



Julio Ceballos

# El calibrador de estrellas

Aprendizajes chinos  
para Occidente  
en el siglo XXI

*Ariel*

Primera edición: marzo de 2025

© Julio Ceballos, 2025

Derechos exclusivos de edición en español:

© Editorial Planeta, S. A., 2025

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.

[www.ariel.es](http://www.ariel.es)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-344-3846-0

Depósito legal: B. 3.607-2025

Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.



## Índice

<i>Intro</i> .....	13
El libro que nunca pensé escribir.....	17
<i>Snacks</i> de futuro.....	31
El calibrador de estrellas.....	53
Ficción inspirada en hechos reales.....	63
<i>Plug-in</i> .....	77

### ¿QUÉ MEJORAS PUEDE INSPIRARNOS CHINA?

#### *18 plug-ins*

1. Cuando nuestros abuelos fueron chinos.....	87
2. Diez mil millas.....	103
3. ¿Quién pilota?.....	119
4. Magia transquinquenal.....	137
5. <i>Sapientia melior auro</i> .....	153
6. Gente amarilla.....	187
7. Algo nuevo bajo el sol.....	203
8. Aquellos que rehusáis ser esclavos.....	227
9. El que no corre, vuela.....	245
10. Beber agua caliente en verano.....	269
11. La fórmula magistral definitiva.....	287

12. Los chinos del 98 . . . . .	305
13. Las Galápagos de Internet . . . . .	319
14. No te conviertas en la persona que X (Twitter) quiere que seas . . . . .	333
15. Maldito parné . . . . .	351
16. Gatos sin color y sobres rojos . . . . .	365
17. Elogio de la opacidad . . . . .	377
18. Cómo hacer ganar dinero a un chino . . . . .	389
Quien tiene un martillo en todas partes ve clavos. . . . .	417
<i>An die Freude</i> . . . . .	431
Agradecido (十分感谢) . . . . .	445
Fuentes consultadas . . . . .	453

## El libro que nunca pensé escribir

*O por qué un consultor de negocio estudia los logros del modelo chino en busca de respuestas, inspiración y aprendizajes*

Querida lectora, querido lector:

Gracias por acercarte a estas líneas. Publicar siempre es un ejercicio de valentía (y de vanidad). Que te lean, toda una responsabilidad (y un orgullo). Así que deja que te cuente por qué he decidido escribir las siguientes páginas.

Una veterana editora me advirtió un año antes de ponerse a la venta mi primer libro: «Debes estar muy cómodo con el texto que llevas a imprenta pues un libro no es un periódico, al que muy pronto relega el caudal de nuevas noticias. Un libro se queda ahí, en una balda, y nunca sabes quién ni cuándo va a acercar la mano a su lomo para leerlo». Con aquellas palabras muy presentes, salió publicado en febrero del 2023.

La mayor satisfacción para mí ha sido comprobar que ese libro ha cambiado la percepción de China y—de algún modo—la forma de mirar el mundo, a quien lo ha leído. El planeta, por su parte, no ha permanecido quieto ni un solo segundo y ha seguido girando sobre sí mismo, manteniendo su tozuda órbita. La guerra en Ucrania se ha recrudecido y enquistado, China se ha reabierto al mundo tras tres años de aislamiento acusando una clara desaceleración económica, la crisis en Gaza y el cambio de poder en Siria amenazan con desestabilizar

Oriente Próximo, la población planetaria ha superado los 8.000 millones de humanos, Trump ha conseguido su segundo mandato y suenan, por vez primera en setenta años, tambores de guerra entre las grandes potencias mundiales.

En lo personal, desde aquel 8 de febrero del 2023, también han acontecido importantes cambios en mi vida que explican el porqué de esta obra que tienes en tus manos. En primer lugar, he sido padre de una niña y he descubierto lo que otros padres ya me venían advirtiéndome: uno cree interesarse por la geopolítica y el mundo hasta que trae una nueva criatura a ese lugar y descubre de verdad cuánto le preocupa lo que acontece en este planeta. Como a cualquier padre, la mirada de esta niña recién llegada me obliga a proyectar más allá del horizonte que marca mi propia esperanza de vida y a darle herramientas para navegarlo; imaginar qué cambios, qué tendencias y qué amenazas actuales pueden impactar en el mundo que ella va a habitar pasado mañana. Y cómo gestionarlos. De eso trata *El calibrador de estrellas*.

Además, aunque muy conectado a China, vuelvo a residir en España. De regreso en Europa, convivo ahora con las inquietudes, las alegrías y los temores de millones de otros ciudadanos españoles y europeos. En la terraza de un bar, en el autobús o en un taxi, en la sala de espera del ambulatorio o en los vestuarios del gimnasio, retomo el pulso de la vida española cotidiana y percibo el rumor de cierto cansancio civilizatorio, una sensación de estancamiento prematuro, de futuro fatigado y gestión de la rutina que parecen proyectar quienes nos gobiernan.

Aunque procuro abstraerme del ruido mediático, las tertulias políticas, la crispación y la polarización que generan nuestros asuntos nacionales y europeos, estoy inevitablemente más conectado ahora a esta realidad de lo que estuve durante los veintitrés años que viví en el extranjero. Resulta llamativo, para quien se ha pasado tantos años fuera de su país, poder mimetizarse de pronto con el paisaje humano y sintonizar —casi irremediablemente— con esa nube de comentarios, chascarrillos, quejas, conversaciones y charlas que componen la radiografía del aquí y ahora español y europeo.

Acostumbrado a sondear tendencias, identificar patrones y diseñar estrategias por cuenta ajena, me preocupa reconocer ciertas derivas de nuestro sistema que, proyectadas a largo plazo, ponen en riesgo el nivel, el estilo y la calidad de vida que disfrutamos. Con el ánimo de quien busca claves a ese presunto declive, vuelvo también a leer asiduamente prensa nacional y europea. Pero mi mirada ya no es la misma de hace un cuarto de siglo y me sorprende interpretando la actualidad con los ojos de un chino o, al menos, desde una perspectiva asiática.

Tal vez sea esa mi mayor herramienta de trabajo. Vaya a donde vaya, por todas partes, detecto la huella de China: en los artículos que consumen las personas de mi entorno, incluidas las prendas de vestir y el mobiliario, así como en la infraestructura de los espacios por los que me muevo, la tecnología o la propia comida. Contrasta esa ubicuidad *made in China* con el escaso interés y atención que se presta a ese país al otro lado del mundo del que depende no poco de nuestro bienestar material cotidiano.

Por eso, el título de este capítulo no es efectista: realmente nunca pensé en escribir un libro sobre aquellos aciertos que han llevado a China a donde ha llegado, pero otro de los grandes cambios en mi vida (y que explica en buena parte mi enfoque) ha sido la —para mí insólita— exposición en los medios. Durante todos los años que he convivido con China, los periodistas nada sabían de mis andanzas: como a la mayoría de los que hacemos negocios fuera de España, no me tenían en su radar.

China polariza la atención y todo el mundo —haya pisado o no el país— parece tener una opinión formada sobre su sistema de gobierno, sus gentes, su ímpetu y lo que estos implican. Así, durante los dos últimos años, cada vez que me he puesto frente a un periodista, he tenido que salir rápidamente al paso sobre mi posición con respecto a China. En los primeros minutos de cualquier entrevista, las preguntas buscan esclarecer rápidamente si soy prochino o antichino, como si esa disyuntiva fuese crucial e insalvable.

China atrae sin remedio, genera una aversión infundada o una admiración inconsciente. Por este motivo, este libro



vuelve a transitar (como el anterior) la delicada línea roja de una materia que genera, a partes iguales, desconfianza e interés, inquietud y curiosidad, escepticismo y atención. Así es que, me reitero: escribir sobre China es un ejercicio de valentía y de equilibrismo, pues los chinos tienen la piel muy fina y reciben las críticas con antipatía, mientras que la opinión pública occidental no está dispuesta a aplaudir los logros de China, a concederle mérito alguno ni a celebrar sus virtudes. La parte china no me preocupa demasiado pues, como decía Confucio, un verdadero amigo (真正的朋友, *zhènzhèng de pengyou*) es necesariamente crítico con aquel al que aprecia. Es más, ofrecer opiniones incómodas e incluso desagradables a un amigo y aconsejarlo con buenas intenciones, con educación y respeto, es para los chinos uno de los rasgos más definitorios del auténtico amigo. Eso procuro hacer en las próximas páginas.

En cualquier caso, este libro no está dirigido a los chinos, sino que lo he escrito pensando en occidentales (muy especialmente en españoles y europeos). A diferencia del primero, con este no busco tanto divulgar o entretener como generar una reflexión y promover un debate constructivo sobre la necesidad de corregir ciertas deficiencias de nuestro sistema para hacerlo más fuerte, duradero y competitivo. Para ello, tras argumentar los motivos que justifican este ejercicio de reflexión y análisis (además de explicar los límites de mismo), sugiero aprendizajes concretos que pueden inspirarnos ciertas prácticas chinescas: 18 *plug-ins*.

## VALE MÁS ENCENDER UNA VELA

Muy lejos de la perfección, la realidad chinesca enfrenta enormes problemas y sus muchos errores e ineficiencias merecen ser criticados. Entre ellos, la falta de transparencia y previsibilidad de su sistema, la corrupción, los atropellos de ciertos derechos humanos y las restricciones a la libertad de expresión. Pero no es mi intención poner el acento en cuanto China tiene

de reprochable (y tampoco serviría mi crítica para cambiar nada). Quiero poner el foco en una lectura constructiva y pragmática sobre lo que podemos aprender de ellos. Las bibliotecas ya están llenas de análisis críticos de China. Además, Pekín tiene unos planes que prevén la corrección paulatina de esas imperfecciones y una hoja de ruta que no va a cambiar por mucho que la critiquemos, así que publicar otro libro más amonestando a China no creo que sirva de nada.

Estas páginas están sembradas de citas y proverbios. De todos ellos, tal vez el que mejor resume el espíritu de mi planteamiento sea este: «Vale más encender una vela que maldecir la oscuridad» (与其诅咒黑暗, 不如点燃蜡烛, *yu qi zuzhou hei'an, buru dianran lazhu*). Esta frase resume una actitud vital muy china: la inutilidad de la queja y el victimismo frente a la necesidad de la acción positiva y constructiva para salir adelante. Por eso, seamos prácticos: intentar aprender de cuanto los chinos hacen bien resulta bastante más edificante y útil que rebañar en sus errores. Tal vez eso sí que pueda servirnos de algo.

China nunca había sido tan poderosa como lo es ahora, y su renovado vigor plantea al mundo todo un desafío conceptual e intelectual que, además de protagonizar el mayor cambio de poder geoestratégico de la historia, contiene todos los problemas y crisis planetarias. Si queremos que nuestro sistema democrático, liberal y participativo tenga futuro a largo plazo, debemos no solo comprender las motivaciones y las estrategias de los líderes chinos, sino extraer buenos aprendizajes de sus aciertos. En palabras de Rafael Poch: «Solo quien sepa en qué mundo vive, quien sea consciente del momento de este mundo y de la necesidad imperiosa de inventar una nueva civilización, una nueva mentalidad basada en otros valores, sabrá apreciar y respetar la actualidad de China».

Mi premisa de partida es que el modelo que han destilado los chinos no es exportable a Occidente, pero abre un debate que define nuestro propio porvenir. Sin China no se puede comprender un siglo XXI en el que solo se progresa aprendiendo de las experiencias ajenas. Conocer y comprender las estra-

teguas y buenas prácticas del gigante asiático es una invitación a transformar desafíos en oportunidades. China resuelve y gestiona, de manera muy diferente a la nuestra, muchos problemas que también nosotros padecemos, generando soluciones y alternativas eficaces, aplicando lógicas y estrategias de gestión cuasicorporativas a las funciones de gobierno. Dado que no hay nada menos chino que la confrontación, este país considera, por ejemplo, comunismo y capitalismo como parte de una misma dialéctica, en lugar de ver en ellos opuestos irreconciliables. Si, con más de 1.400 millones de habitantes, China es capaz de impulsar el desarrollo sostenible, mejorar el nivel educativo de su ciudadanía, reducir la pobreza, liderar en innovación tecnológica y transitar hacia energías limpias, entonces no hay excusa para que ningún otro país no lo logre. El futuro es asiático. El mundo que conocíamos ha cambiado y se parece cada vez menos a un Occidente en declive que se resiste al cambio. Para enfrentarnos a la complejidad que promete el nuevo orden mundial necesitamos nuevas perspectivas, ante un porvenir cada vez más dinámico e incierto. Nuestro futuro no es chino, pero China está en nuestro futuro y extraer lecciones inspiradas en un competidor tan formidable resulta imprescindible para fortalecer nuestra posición en el mundo.

## COLECCIONANDO ASOMBROS

Tengo un motivo adicional para escribir este libro: ahora cultivo una faceta de formador y divulgador de la realidad de China que nunca antes había desarrollado. Comparto el asombro y los aprendizajes que me brinda ese país con quienes sienten interés por su actualidad y se interrogan por el impacto que va a tener en el mundo. Evidentemente, no soy el español que mejor conoce China, y a muchas de mis charlas y presentaciones acuden personas que han convivido con su realidad tantos o más años que yo, que han estudiado su historia e idiosincrasia de manera mucho más profunda y metódica o que domi-

nan el idioma de forma fluida, y se pueden hacer llamar —propiamente— sinólogos.

Por eso, como ejercicio de prudencia, al comenzar cualquiera de mis conferencias o coloquios, siempre procuro tomarle el pulso a la audiencia lanzando tres preguntas de respuesta inmediata a mano alzada:

1. «¿Cuántos de los presentes habéis viajado a China o vivido allí?»

Esta primera pregunta me permite sondear el grado de exposición que quienes me escuchan tienen al país. Me llama mucho la atención comprobar que, en grupos de entre cincuenta y cien personas, en pleno siglo XXI, casi nunca superan las tres o cuatro quienes han viajado a China o la conocen de primera mano. Para la mayoría, es aún un país complejo, distante y desconocido, de modo que es recomendable no dar por sabidas algunas de sus dinámicas y aportar suficiente contexto.

2. «¿Cuántos creéis que China va a liderar el mundo?»

Resulta paradójico y chocante que, pese a no haber pisado nunca el país y tener un conocimiento más bien escaso de su realidad, una abrumadora mayoría levanta la mano convencida del futuro liderazgo chino, cuando precisamente en 2023 y 2024 China, tras reabrirse al mundo, ha visto enfriadas sus expectativas de crecimiento, obligando a muchos analistas a revisar sus proyecciones en torno al «imparable» ascenso chino. Me llama mucho la atención cómo, pese a conocer China de manera muy somera, la mayoría parece compartir la sensación de que una China poderosa ha venido para quedarse y hay que tomársela muy en serio.

3. «¿A cuántos de vosotros os gusta la idea de habitar un mundo liderado por China?»

También la respuesta negativa a esta pregunta ha sido casi unánime en el centenar de ocasiones en que la he formulado por buena parte de la geografía española a lo largo de dos

años. La idea de un mundo unipolar con una China dominante no parece cosechar excesivas simpatías (al menos entre aquellos que se acercan a escuchar mis intervenciones). Es comprensible que esa sea la sensación en un país occidental (expuesto a un panorama mediático predominantemente antichino), para el cual un liderazgo futuro de ese país en poco podrá mejorar el presente dominado por nuestro aliado atlántico. Para alivio de la audiencia, explico que China no aspira a reemplazar a Estados Unidos en su papel hegemónico mundial ni en su modelo de liderazgo, y que con toda seguridad nos dirigimos a un reordenamiento del tablero geopolítico (con los actores conocidos más otros nuevos), pero bajo distintas reglas en un entorno global multipolar, asimétrico y descentralizado.

Estas tres preguntas, además de servirme como termómetro de la audiencia a quien me dirijo, suelen dejar en el ambiente cierta tensión preocupada que no se libera hasta el turno de preguntas, tras mi alocución. Las cuestiones y dudas que plantean los asistentes son casi siempre las mismas: ¿Nos podemos fiar de China? ¿Nos van a comer los chinos? ¿Cómo podemos competir con China? ¿Nos van a imponer los chinos su modelo? ¿Qué podemos hacer nosotros para encontrar acomodo en este nuevo orden mundial? Mi respuesta a muchas de esas preguntas es insistente: informarnos, entrar en contacto con chinos, visitar el país, liberarnos de estereotipos y acercarnos a su realidad desde un nuevo ángulo, con mentalidad abierta y dispuestos a aprender más que a juzgar. Esta es la mejor receta para manejanos en un mundo cada vez más achinado.

En esa interacción con el público brota también un interrogante muy potente, planteado a menudo por quienes desean conocer mejor China. No siempre lo formulan de manera explícita, pero puede leerse entrelíneas cuando plantean cuestiones como estas: ¿cómo han logrado los chinos convertirse en una superpotencia en solo cuatro décadas? ¿Qué decisiones explican sus logros? ¿Cuáles son los aspectos que mejor funcionan en el modelo chino? ¿Hay algo en su sistema que pueda inspirarnos? ¿Qué hacen bien los chinos que nosotros poda-

mos copiar? ¿Cómo podemos competir mejor con ellos? Todas estas preguntas cristalizan en una mucho más amplia que destaca por su valor, peso, utilidad, proyección y, sobre todo, ánimo constructivo:

¿Qué podemos aprender nosotros de los chinos?

Esta pregunta es el germen de este libro y a intentar responderla dedicaré sus páginas.

## AGITAR ANTES DE USAR

A lo largo de los siguientes capítulos, ofrezco una visión personal (por lo tanto, subjetiva) sobre algunos de los problemas acuciantes que amenazan nuestro sistema y propongo soluciones, inspiradas en China, para resolverlos. Mi planteamiento, afianzado en lecturas y estudios ajenos, pretende hacer reflexionar a quien —desde muy diferentes ámbitos y con diverso propósito— se acerque a estas páginas. Para evitar una caducidad temprana de mi argumentación, he intentado sustentarla en tendencias estructurales (pasadas, presentes y futuras) que, aunque en continua evolución, no cambian de la noche a la mañana. He procurado que, a fecha de entrada en imprenta, todos los datos aportados estén actualizados. No obstante, la propia naturaleza del cambio en el que está inmerso nuestro mundo y la dinámica transformadora de China (que este libro desgrana), añaden un elevado índice de volatilidad y obsolescencia a muchas de mis propuestas. Espero que quien lo lea disculpe cualquier inexactitud o error y agradeceré que me informen de ellos, incluso con sus propias reflexiones, sugerencias o ideas a través de mi página web: [www.julioceballos.com](http://www.julioceballos.com)

Yo no soy historiador, ni sociólogo, tampoco politólogo o sinólogo sino un simple consultor que desarrolla negocio en China, por lo que, a ojos de cualquier estudioso que se precie, mis análisis pueden resultar algo simplificados. Es por ello que mis sugerencias son, también, necesariamente humildes, basadas más en la práctica diaria que en la teoría académica, y siempre abiertas al debate.

Como el anterior, este libro no tiene ánimo académico y carece de la sistemática, metodología y erudición de los tratados (pues tampoco pretende serlo). He procurado que su lectura resulte amena y pedestre, pues no es un libro para expertos en China, sino una invitación a la reflexión que parte de tres premisas básicas:

- Estamos obligados a convivir y a competir con China y otras potencias en un mundo cada vez más multipolar.
- Nuestro sistema padece una serie de taras que lastran su competitividad y amenazan su mera supervivencia.
- Aunque el modelo chino es inexportable a Occidente (y yo no pretendo replicarlo pues desvirtuaría muchos de nuestros principios irrenunciables), ciertas soluciones chinas pueden inspirarnos lecciones útiles para fortalecer nuestro modelo y hacerlo más eficaz y duradero, adaptables dentro de un marco democrático y respetuoso con nuestros valores y derechos fundamentales.

Un lector informado echará en falta muchos temas relevantes de los que también podríamos tomar buena nota para aprender de China, donde el gigante asiático es ya líder o principal agente de cambio a nivel mundial: su diplomacia y estrategia con el Sur Global (especialmente África y Latinoamérica), su política en investigación tecnológica y desarrollo científico, energética, sanitaria o cultural, de defensa y seguridad, su estrategia de sostenibilidad y medio ambiente, de bienestar y desarrollo, etcétera. Pero he decidido concentrarme en las temáticas estructurales que mejor conozco, las que personalmente me resultan más interesantes o aquellas donde hay aprendizajes más fáciles de adaptar sin excesivas tensiones para nuestro modelo. En cualquier caso, bosquejar algunos de los aspectos más didácticos de la experiencia china no consiste únicamente en recuperar una sabiduría de enorme profundidad sino, sobre todo, provocar una reflexión acerca de nuestros propios intentos de ordenar el mundo y gobernar el destino comparti-

do de una sociedad. Para muchas de las preguntas que planteo no tengo respuesta y, en caso de que la hubiera, no es fácil ni binaria. El debate queda abierto.

Como en el anterior libro, me gustaría apuntar aquí un par de instrucciones de uso antes de empezar:

- Este no es un libro sobre el idioma chino, pero sí me ha parecido importante incluir nombres en caracteres chinos (simplificados) junto a su transcripción romanizada (pinyin), aunque sin añadir los acentos tonales.
- Escribo Pekín (y no Beijing) para referirme al gobierno de la RPC, mientras que cuando menciono China, aludo al país, a su población o a su civilización.
- Cada vez que menciono Occidente o lo occidental, no estoy aludiendo a un bloque de países como tal, sino a un conjunto de naciones que, además de una tradición filosófica y unos valores similares (cuyas raíces remotas son de herencia grecorromana y judeocristiana), compartimos un modelo de democracia liberal participativa y multipartidista.
- Cuando me expreso en primera persona del plural, estoy hablando de Occidente, pero muy especialmente de Europa y España.
- Este libro no está escrito para iniciados en el estudio de China y su comprensión, por tanto, tampoco exige de la lectura previa de manuales divulgativos de China. Sin embargo, para no resultar reiterativo y por respeto a quienes sí leyeron mi primer libro, me remito a las explicaciones antropológicas, culturales e históricas ya descritas en *Observar el arroz crecer*.

China va para largo y, aunque su ritmo de crecimiento ya ha tocado techo y no regresará a ratios de dos dígitos, aún le quedan al gigante asiático varias décadas de dinamismo. He procurado poner el foco en cuestiones estructurales (valor de la educación y la cultura, planificación largoplacista, proyecto



definido de Estado, capacidad de innovación, adaptabilidad, etcétera) y en tendencias de largo aliento; sin embargo, todo aquello cuanto refiero relacionado con la tecnología está sujeto a caducidades aceleradas. Es inevitable. El «kit» de escritor no incluye la bola de cristal.

## PUNTOS SUSPENSIVOS

Concluyo. Aquella misma editora que me advirtió de lo seguro que un autor debe estar sobre aquello que publica —especialmente en no ficción— también me regaló un buen consejo: «A veces, Julio, uno tiene que escribir varios libros para poder dar a luz al libro que realmente quiere escribir». No puedo estar más de acuerdo. Intuyo que el proceso de escritura es una mezcla de catarsis y fermentación en el que, conforme decantan y destilan ciertas ideas, otras ramifican y abren paso a nuevos caminos previamente inimaginados. Dice Berta García Faet en su libro *El arte de encender las palabras*: «Nuestros futuros tienen mucho que ver con la naturaleza de la filosofía y de la política, que tienen todo que ver con dignificar la vulnerabilidad de nuestros cuerpos. Y su voluptuosidad. Cuerpos que tienen todo que ver con los puntos suspensivos. Con lo que no está escrito (todavía)». De eso trata este libro:

La creciente complejidad del mundo y el nuevo orden geopolítico exigen disponer de una hoja de ruta proyectada a largo plazo, clara, pragmática, inspiradora, consensuada, no dependiente de bandazos políticos, pero flexible a los imprevistos y bien transmitida a una ciudadanía educada en el sentido crítico. En el eje de ese progreso futuro está el fortalecimiento de un sistema educativo, que sirva de ascensor social meritocrático, promueva el talento, fomente el mérito, el esfuerzo, el tesón, la planificación estratégica y un patriotismo cultural capaz de proteger la identidad común, generar innovación y aglutinar a la población en torno a un proyecto ilusionante y compartido.

Para garantizar la legitimidad y la idoneidad de quienes implementen esa estrategia planificada, nuestros gobernantes deben ser elegidos de entre los más capaces y experimentados, de manera que la política incorpore y premie adecuadamente parámetros meritocráticos. Para controlar la labor de quien gobierna se precisa fortalecer la ciberseguridad y la transparencia en las plataformas de redes sociales, regular éticamente la biosfera digital y las nuevas tecnologías de manera que estas contribuyan realmente al debate democrático y a informar a la ciudadanía.

China, que destaca por su capacidad para transformar obstáculos en oportunidades, nos enseña cómo la competitividad es una herramienta de supervivencia y progreso. En Occidente llevamos milenios aprendiendo de sus logros. Estudiar ahora las fortalezas de su modelo puede inspirarnos importantes lecciones.

Subjetivo, aunque (confío) capaz de despertar una discusión seria, abierta, respetuosa y urgente, el libro que siempre quise escribir tampoco es el que aquí comienza, pero este que tienes en tus manos es uno, para mí, necesario. Espero que aporte ideas y herramientas sobre cómo podemos perfeccionar nuestro modelo manteniendo intacto su andamiaje de valores y nuestra esencia cultural, haciéndonos más fuertes, competitivos y resilientes para mejorar la continuidad de nuestro modelo, garantizándonos un futuro próspero, autónomo y relevante a nivel global.

Creo que nuestro futuro así lo exige.